

Grupo de familias adoptantes con niños con trastornos del comportamiento y con necesidades educativas especiales

Group of adoptive families with children with behavioral disorders and special needs

Marta Galligó (coord.) y otras autoras¹

Resumen

En el siguiente artículo se expone la experiencia de trabajo en grupo con familias que tienen niños que se encuentran en proceso de adopción en Cataluña y que presentan problemas importantes en su desarrollo, ya sea por alteraciones conductuales o bien porque presentan algún tipo de diagnóstico en salud mental. Tanto familias como profesionales que han intervenido valoran positivamente la experiencia, pues en las familias ha aumentado la comprensión de las necesidades de sus hijos, y se confirma el valor del grupo como herramienta de prevención de dificultades en el vínculo niño-adoptantes.

Palabras clave: Trabajo grupal, adopción, competencias parentales, niños con necesidades educativas especiales, niños con trastornos del comportamiento.

Para citar el artículo: GALLIGÓ, Marta i altres autors. Grupo de familias adoptantes con niños con trastornos del comportamiento y con necesidades educativas especiales. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, abril 2015, n. 204, páginas 116-121. ISSN 0212-7210.

¹ Entidad colaboradora (ICIF) del Institut Català de l'Acolliment i de l'Adopció (ICAA). Equipo integrado por Marta Galligó (coordinadora) marta.galligo@intress.org, Olinda Almeida, Teresa Galligó, Mónica Pla, Elena Requena y Julia Torres (psicólogas); Laia Bellostes y Yolanda Galera (trabajadoras sociales).

Abstract

This article shows the experience of group work with families who have children who are in the process of adoption in Catalonia, which have significant problems in their development, whether it is a behavioral alteration or some kind of mental health diagnosis. Both families and professionals who have taken part assess it as a positive experience because families have increased the understanding of their children's needs, and this confirms the value of the group as a tool to prevent difficulties in the bond between the child and the adoptive parents.

Key words: Group work, adoption, parental skills, children with special needs, children with behavioral disorders.

El proceso de adopción de niños en Cataluña se pone en marcha cuando se resuelve administrativamente para un menor que la mejor medida de protección para él es la adopción en familia ajena. Hasta que se constituya el auto de adopción por parte de un juez, habrá que hacer un seguimiento psicosocial, que contempla una serie de intervenciones según las necesidades de cada situación, como entrevistas, visitas domiciliarias, sesiones de juego o bien sesiones diagnósticas con del niño, así como coordinaciones con los diferentes profesionales (centros educativos, CDIAP, CSMIJ y otros) que estén en contacto con el niño y la familia. Nuestro equipo multidisciplinar, formado por trabajadoras sociales y psicólogas, es el encargado de realizar este asesoramiento psicológico, educativo y social, y de informar sobre el proceso administrativo y jurídico. Así, uno de los objetivos principales del seguimiento es acompañar a la familia en la crianza del niño, en especial en lo referido a las tareas específicas de la adopción (revelación de los orígenes, secuelas del abandono, discriminación racial...). Administrativamen-

te, este seguimiento está planteado desde una perspectiva individual, de relación profesional-familia, sin que estén contemplados otros tipos de intervención o seguimiento que impliquen un trabajo con las familias en su conjunto.

Sin embargo, desde diferentes disciplinas que incluyen el trabajo social, la educación social, la psicología, la sociología, etc., se sabe que el trabajo grupal promueve dinámicas y posibilidades de cambio diferentes de lo que es capaz de provocar el dúo que conforman la familia y el profesional (Rubio y Varas, 1997).

De ahí la iniciativa de poner en marcha un trabajo grupal con las familias atendidas por nuestro equipo, además de recoger la necesidad detectada en algunos adoptantes de niños con dificultades importantes de desarrollo de contactar con otras familias que se encontraran en situación parecida.

Objetivos de los grupos y características de los participantes

La finalidad del trabajo grupal es crear un espacio donde las familias compartan

sentimientos y experiencias, así como fomentar las capacidades de observación y de pensamiento de los participantes, competencias parentales imprescindibles en especial para hacer frente a realidades inesperadas que conllevan altos niveles de ansiedad y de dolor psíquico.

En concreto, los objetivos que persigue el grupo son:

- Promover el contacto entre familias adoptantes con experiencias de parentalidad semejantes.
- Abordar las ansiedades que surgen en la crianza de un niño (tanto ansiedades universales como específicas de la adopción y las derivadas de las necesidades especiales de los niños).
- Favorecer en la familia la aceptación del hijo adoptivo, con sus rasgos diferenciales.

Los grupos de trabajo fueron dos. Un primer grupo formado por siete familias que tenían niños con alteraciones de conducta importantes, tales como alta impulsividad y manejo deficiente de la agresividad, conducta desafiante, baja tolerancia a la frustración, gran ansiedad de separación y dificultades en las relaciones sociales y con las figuras de autoridad. Y un segundo grupo de seis familias con niños que habían recibido un diagnóstico clínico como síndrome de alcoholismo fetal, trastorno del espectro autista, síndrome X frágil y disminución intelectual de etiología desconocida. Cabe destacar que, en el momento de la propuesta, no existían (o había pocos) indicadores de riesgo que pronostican las graves dificultades que aparecerán posteriormente.

Las edades de los niños oscilaban entre los 3 y 11 años, y el tiempo de convivencia con la familia variaba de uno a cinco años.

Organización y metodología de trabajo

Se organizaron 10 sesiones de trabajo para cada grupo, a razón de una cada tres semanas. Posteriormente se programó un encuentro a los cinco meses de finalizar la experiencia. Además, en uno de los grupos, tras la 10ª sesión se hizo una conclusión-merienda en la que también participaron los niños. En todas las sesiones se invitó a los dos miembros de la pareja; en general, la participación fue alta y motivada.

Cada grupo fue conducido por una trabajadora social y una psicóloga, y la duración de las sesiones fue de 90 minutos. Eran grupos cerrados.

A partir de una preselección realizada por el equipo técnico, se ofreció a un conjunto de familias la posibilidad de participar en la experiencia grupal y finalmente fueron las propias familias quienes de manera voluntaria decidieron formar parte del grupo.

Se utilizaron dinámicas de grupo que requirieran de una participación activa: discusión de documentación tanto en grupo grande como en pequeño grupo, visionado y análisis de cortometrajes y actividades conjuntas niño/acogedores (para ser realizadas en el período intersesiones).

Temas de trabajo

Antes de iniciar las sesiones de grupo, se administró un cuestionario a las familias participantes con el objetivo de programar las temáticas de interés. De estos temas, los que mayor discusión e interés generaron en ambos grupos fueron la aceptación del hijo, el abandono, la escuela, y el sentimiento de identidad y la autoestima.

■ El punto de partida de la mayoría de familias participantes era de aceptación de las dificultades presentes en sus hijos.

1) Aceptación del hijo. El punto de partida de la mayoría de familias participantes era de aceptación de las dificultades presentes en sus hijos. En otros la utilización de la idealización de la situación (“tengo un hijo perfecto”, “es lo mejor que me podía haber pasado”) era una medida defensiva frente al dolor por la aceptación auténtica de la dificultad. Finalmente, una minoría de familias aún se encontraba en proceso de aceptación del diagnóstico clínico y/o de las dificultades de sus hijos; tal como expresaba una familia después de tres años de convivencia con el niño: “lo estamos masticando pero no nos lo podemos tragar, nosotros queríamos un niño sano. Quizá hubiera sido mejor no adoptar”. En todo caso, aceptar al hijo o a la hija requiere asumir la incertidumbre de su evolución, favoreciendo que las expectativas de los adultos sean más realistas. En este sentido, una madre manifestaba: “ahora va todo mejor, no sé si es porque el niño está mejor o porque nosotros hemos aceptado el hijo que tenemos”.

2) Abandono. El trabajo se destinó a transmitir la vivencia interna de un fallo básico relacionado con el abandono. En el grupo de alteraciones conductuales, algunas familias relacionaban las dificultades actuales de sus hijos con las negligencias y el abandono que habían sufrido en el período inicial de su vida, mientras que otros que no entendían la relación entre el comportamiento disruptivo de su hijo y el hecho adoptivo (“¿No nos diréis ahora que mi hijo es así

porque es adoptado? Hay muchos niños biológicos que también son complicados en clase”). Respecto al grupo de necesidades especiales, en las primeras sesiones se obviaba la importancia del abandono en la situación actual de sus hijos. Toda la problemática se relacionaba con el diagnóstico. Progresivamente, la conciencia de todos los participantes de este grupo aumentó respecto a la temática abordada, así como reconocer estrategias desplegadas por los niños para defenderse de ese dolor, como la idealización de la madre biológica o no querer hablar del tema. Son representativas las siguientes frases, recogidas en el transcurso de las sesiones: “Gracias al grupo he podido entender que mi hijo sufre por culpa del abandono”, “estamos edulcorante la realidad, azucarar-la no lleva a ninguna parte” o “...el niño manifestó que como que ahora ya tendrá DNI podrá coger un avión e ir a buscar a su madre biológica. Quiere preguntarle por qué lo abandonó y hoy en día él sufre tanto”.

■ Reconocer estrategias desplegadas por los niños para defenderse de ese dolor, como la idealización de la madre biológica o no querer hablar del tema.

3) Escuela. Todos los participantes coinciden en el rechazo sentido por parte del entorno social, ejemplificado sobre todo en actitudes de incomprensión de la escuela hacia el hecho adoptivo y hacia los problemas de sus hijos e hijas. Se relata el “suplicio” de los deberes, las energías invertidas por parte de las familias para que los niños estén al nivel del grupo-clase, la incomprensión

sión de algunos docentes, los comentarios de otras familias... También se destaca que no todas las escuelas adoptan el mismo enfoque ante los problemas de aprendizaje que tienen estos niños ni tienen los mismos recursos para afrontar la diversidad.

4) Sentimiento de identidad y autoestima de los niños. Las repercusiones que en el sentimiento de identidad y la autoestima tiene el hecho de “ser diferente” es una preocupación importante en aquellas familias que tienen acogidos a los niños y niñas de más edad, algunos ya preadolescentes. Los niños tienen un sentimiento devaluado de las propias capacidades y recursos respecto a su grupo de referencia, (“yo soy diferente de los demás, tengo una manera diferente de aprender”, “tú querrías que tu hija fuera otra”), o bien expresamente se apartan de situaciones en las que prevén que fracasarán o no tendrán una actuación similar a la de los iguales, con una tendencia importante a inhibirse y a abandonar.

Valoración de la experiencia

Mediante un cuestionario elaborado *ad hoc*, las familias han valorado favorablemente la asistencia al grupo, considerándola adecuada y muy recomendable en el conjunto del seguimiento. *Grosso modo*, los participantes de ambos grupos consideran que la intervención grupal por una parte ha favorecido la comprensión de las necesidades que presenta su hijo o hija, y por la otra ha aumentado su empoderamiento (“El grupo me ha posibilitado que pueda enfrentarme con más seguridad con el tutor y pedirle que todos los profesionales que atienden a mi hijo se coordinen”). Desde la perspectiva de los profesionales, el trabajo en grupo permite

en las familias participantes una mayor elaboración de los orígenes, captar el impacto del abandono sobre el desarrollo, y potenciar las capacidades parentales de observación y pensamiento.

Así, el trabajo en grupo es una herramienta de prevención, especialmente en aquellos casos en que los niños tienen dificultades importantes en el desarrollo. Prevención que a corto y medio plazo tiene que ver con la toma de conciencia y la adaptación de la familia a una realidad inesperada y no buscada, así como con la respuesta emocional que son capaces de proporcionar al niño.

Pero también se trata de una herramienta de prevención a largo plazo. La prevención a medio y largo plazo en familias adoptantes es primordial para evitar el fracaso en la adopción. Berástegui (2008) contempla como factores de riesgo asociados al regreso del niño que el niño o la niña tenga antecedentes familiares de trastorno mental, que haya habido exposición fetal al alcohol o las drogas, y presencia de problemas emocionales y/o de conducta importantes. En cuanto a factores de riesgo en la familia adoptante, destaca las expectativas poco realistas hacia la adopción y la falta de apoyo externo a la

■ En cuanto a factores de riesgo en la familia adoptante, destaca las expectativas poco realistas hacia la adopción.

familia en su tarea. Por su parte, Galli y Viero (2001) enfatizan la importancia de detectar, en el proceso de valoración de solicitantes a la adopción, experiencias vitales o características de personalidad contraindicadas para llevar a cabo este proceso. Para estos auto-

res, el esfuerzo de los técnicos debe dirigirse a un análisis más cuidadoso del proceso de luto del hijo biológico no concebido y los mecanismos de defensa que impiden la adecuada elaboración de esta experiencia vital que determina claramente el proceso de vinculación con el niño adoptado. En este sentido el riesgo aumenta si nos encontramos con niños que, por las carencias afectivas en etapas tempranas, desarrollan una patología que requiere implicación personal, responsabilidad y cuidado afectuoso por parte de familias, que deben estar libres de cargas emocionales no elaboradas.

Entre las medidas para prevenir las adopciones truncadas, Berástegui (2008) destaca disponer de buenos servicios postadoptivos

y potenciar asociaciones de familias adoptivas donde poder recibir ayuda y apoyo de otras familias que hayan vivido situaciones parecidas.

Nuestro juicio es que la intervención grupal incide en los factores de riesgo relativos a la familia adoptante y en las dificultades emocionales y conductuales de niños y adolescentes, ya que la dinámica de grupo pone en evidencia conflictos que dificultan el proceso de vinculación entre niño y adulto. En este contexto, el grupo se convierte en una herramienta de prevención, pues ofrece contención, escucha y reflexión a sus miembros, ajusta las expectativas de sus integrantes y posibilita la modificación de pautas relacionales y educativas.

Bibliografía

- BERÁSTEGUI, A. *Los retos de la adopción: balance y perspectiva*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, 2008. ISBN 978-84-8417-279-6.
- GALLI, J. y VIERO, F. *El fracaso en la adopción*. Madrid: Grupo 5 Acción y gestión social, 2001. 978-8493579500.
- RUBIO, M. J. y VARAS, J. *El análisis de la realidad en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Ed. CCS, 1997. 978-8483168516.